

## LECCIÓN 27.<sup>a</sup> EL ESTILO PROFETICO

### 1. Variedad de profecías

Antes de acometer el tema de la segunda venida de Cristo, resulta forzoso resaltar las características del estilo profético, nada fácil por cierto. Hay diversidad de profecías, así como de estilos proféticos. Pero lo que, sobre todo, nos interesa discernir es la naturaleza de cada profecía, dentro de su propio y característico entorno histórico y contextual. A modo somero de bosquejo, ofrecemos las siguientes indicaciones;

#### A) Profecías cercanas:

- a) Inmediatos, por ejemplo cuando Jeremías predijo el retorno de los judíos a Jerusalén para 70 años después del exilio babilónico.
- b) Próximas, como, por ejemplo, las profecías de Miqueas 4:11-13; 5:7-9, después del cautiverio babilónico, bajo Esdras y Nehemías, que alcanza hasta la época de los macabeos.

A la varia naturaleza de las profecías corresponde, como hemos indicado, una lógica y consiguiente variedad de estilos, que se sirven de peculiares palabras o frases, dándoles su propio sentido particular. Así, por ejemplo, «el tiempo del fin», en Daniel 8:17-19; 9:26; 11:35, 40. 45; 12:4, 6, 9, señala el fin de Judá como nación, hecho acaecido el año 70 de nuestra era, como he demostrado en otro lugar.<sup>1</sup> Fue el tiempo de la gran tribulación del pueblo judío (Mat. 24:21). En cambio, en el Nuevo Testamento, expresiones parecidas —como, por ejemplo, «los últimos tiempos», «los postreros días», «los fines de los siglos», «el último tiempo»— significan algo muy distinto, pues aluden a todo el período que abarca la dispensación cristiana, desde la primera hasta la segunda venida de Cristo.

#### B) Profecías escatológicas:

- a') Las que tratan de la primera venida de Cristo.
  - b') Las que versan sobre la segunda venida de Cristo.
  - c') Las que tratan del reino mesiánico («últimos tiempos»)
- ( [A veces aparecen juntas.] )

¿Dónde situar cada una de estas profecías? Existen varias respuestas:

1) Respuesta amilenial: Entre la primera y la segunda venida (incluida ésta). Es el periodo de la Iglesia, en el que vivimos actualmente y que está a la espera del Señor y de los cielos nuevos y la tierra nueva donde more la justicia.

2) Respuesta premilenal (dispensacionalista). Dice L. S. Chafer: «Ninguno de los pactos que Dios había establecido con los judíos halló cumplimiento en el tiempo del primer advenimiento de Cristo. El regreso de Cristo a la tierra en su segunda venida traerá bendiciones a la nación judía, y éste es el único tema de las profecías del Antiguo Testamento.»<sup>2</sup>

La explicación dispensacional lo sitúa todo al fin, después de la segunda venida, y en un milenio predominantemente judío. La Iglesia habrá sido arrebatada antes al cielo, puesto que ella no tiene nada que ver con las promesas mesiánicas. El centro de la profecía no es la Iglesia, sino Israel.

## 2. La múltiple perspectiva profética

Como ejemplo para ilustrar este tema nos serviremos de Joel 2:11-32, en especial los versículos 28-31.

Comienza el texto preguntando: ¿Quién podrá soportar el Día del Señor? (vers- 11). Sigue una invitación al arrepentimiento, y se muestran las misericordias de Dios.

Como en el primer capítulo de este mismo libro, la invitación al arrepentimiento ofrece la única solución (vers.12-17). Viene luego la réplica de Dios. Si el pueblo se arrepiente, El derramará bendición. Las bendiciones de Dios son dobles:

A) Bendiciones materiales (vers. 18-27). Según Romanos 8. la tierra misma participa de la ruina del pecado, y participará también, al final, de las bendiciones de la redención y renovación de todas las cosas. Incluso en los juicios temporales y parciales existe esta relación del hombre con la tierra. No sólo se nos prometen «cielos nuevos», sino «tierra nueva», si bien fundidas ambas realidades en una dimensión superior (V. Apoc. 21).

Dios es Señor de la naturaleza (en este caso, de los insectos y de las langostas) tanto como de las fuerzas históricas (los grandes imperios y sus terribles ejércitos), a quienes puede encomendar el cumplimiento de su sentencia. La creación está al servicio de Dios, ya sea para bendición o para juicio.

B) Bendiciones espirituales (vers. 28-32). Se trata de un gran pasaje mesiánico (nada menos que de la promesa del Espíritu Santo —V. Hech. 2:17-21—).

La llamada al arrepentimiento fue escuchada y Dios bendijo inmediatamente (avivamientos, al poco tiempo, bajo Ezequías y Josías), y luego en la época mesiánica, en los «últimos días» (Hech. 2:17), que comienzan con el advenimiento de Cristo (Hech. 1:2). Escribe Ellison:

«Así como el juicio de las langostas fue seguido de un regreso espiritual a Dios, así en los días me-siánicos habrá un tremendo derramamiento del Espíritu Santo. Por el Nuevo Testamento sabemos que esta promesa fue cumplida en Pentecostés (Hech. 2:16). Hay una tendencia (déspensacional) a sugerir que este derramamiento de Hechos 2 no fue el cumplimiento de la profecía de Joel, sino sólo una prefiguración de su verdadero cumplimiento en un día lejano que aún ha de venir. Pero no es esto lo que dice al apóstol Pedro en Hechos.»

Para comprender bien las dos etapas del tiempo mesiánico ayuda mucho el distinguir entre:

«los últimos días» o etapa final (desde la primera hasta la segunda venida de Cristo), y  
«el acto final de esta última etapa mesiánica, final de la historia, cuando Jesucristo vuelva otra vez.

La etapa final comenzó con el advenimiento de Cristo (los postreros días, los últimos días), y el acto final es la consumación definitiva, cuando se producirá la segunda venida, y en ella vivimos actualmente. Es la época que comenzó con el derramamiento pleno del Espíritu Santo. Pero el acto final será consumado en la segunda venida de Cristo. Ni el Antiguo Testamento ni los primeros cristianos tenían la perspectiva suficiente para separar ambos eventos: de ahí que esperasen una inminente segunda venida del Señor. El profeta del Antiguo Testamento lanza su mirada al futuro, y ante él se presenta una panorámica extensísima, formada a modo de sucesivas cordilleras de las que únicamente discierne con claridad las cimas más elevadas, pero no los valles intermedios. Así, en su visión agrupa y junta períodos de tiempo muy distanciados como son la primera y la segunda venidas.

Joel 2:28-29 y 30-31 ilustra claramente esta característica de la perspectiva profética; véanse en el cuadro las distintas etapas:



Notas:

1. En Las profecías de Daniel (EEE, Barcelona, 1976).
2. En Grandes temas bíblicos (Portavoz, Barcelona, 1975). p. 89,